



EN BREVE

Los datos y el análisis de este informe se elaboraron antes de la pandemia de COVID-19 y por tanto no tiene en cuenta su impacto en las personas vulnerables en situación de inseguridad alimentaria.

El Informe mundial sobre las crisis alimentarias (GRFC, por sus siglas en inglés) de 2020 es el resultado de una evaluación conjunta y consensuada de las situaciones de inseguridad alimentaria aguda en el mundo, realizada por 16 organizaciones asociadas.

Los 135 millones estimados de personas en situación de Crisis o en Fases más severas (IPC/CH Fase 3 y peores de la CIF) en 2019 constituyen la mayor cifra que se haya registrado hasta ahora en los cuatro años de historia del GRFC. Este aumento refleja también la inclusión de países adicionales así como nuevas zonas dentro de algunos países.

Una comparación de los 50 países incluidos en el informe de 2019 y 2020, muestra que la población en situación de Crisis o en Fases más severas (IPC/CH Fase 3 y peores de la CIF) aumentó de 112 a 123 millones. Esto refleja un agravamiento de la inseguridad alimentaria aguda en las principales crisis provocadas por los conflictos – especialmente en la República Democrática del Congo y Sudán del Sur – así como la creciente gravedad de las sequías y las crisis económicas en países como Haití, Pakistán y Zimbabwe.

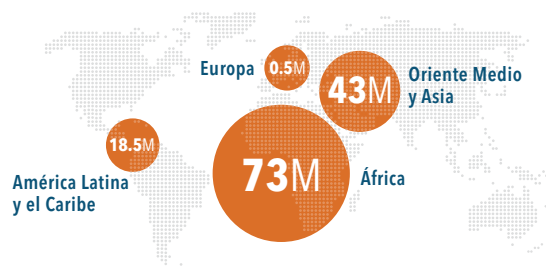
Cerca de 183 millones de personas en 47 países se consideran en situación de Estrés (IPC/CH Fase 2) o en riesgo de caer en situación de Crisis o en Fases más severas (IPC/CH Fase 3 y peores de la CIF) si llegan a enfrentarse a otra crisis o factor generador de estrés.



2019

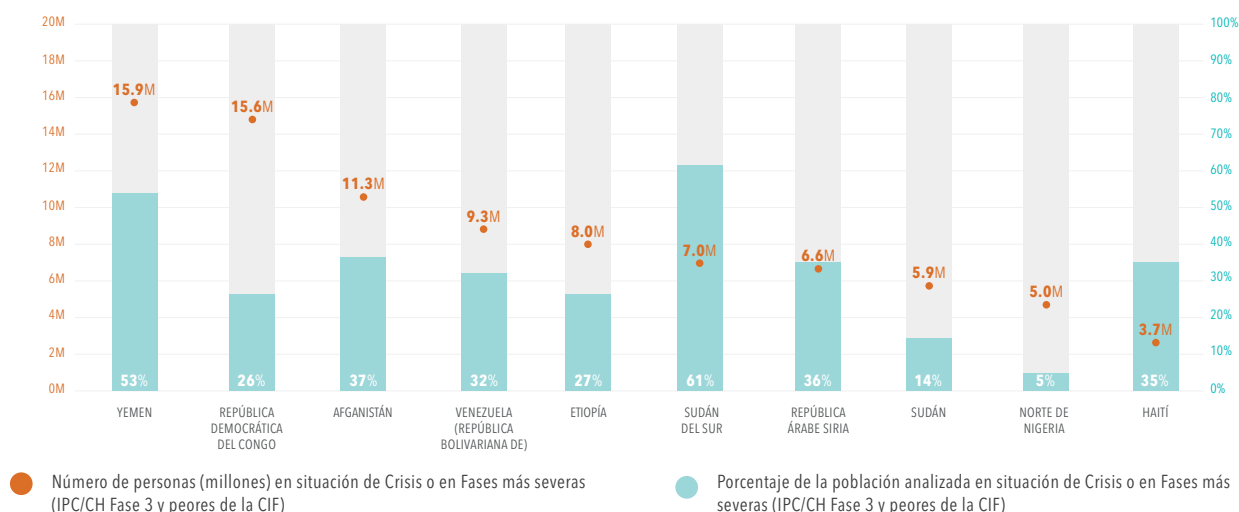
Número de personas que sufren inseguridad alimentaria aguda y que están en situación de Crisis o en Fases más severas (IPC/CH Fase 3 y peores de la CIF) en los 55 países y territorios analizados

Más de la mitad de la población afectada vive en África



Fuente: FSIN, GRFC 2020

Las 10 peores crisis alimentarias de 2019 en número de personas en situación de Crisis o en Fases más severas (IPC/CH Fase 3 y peores de la CIF)



● Número de personas (millones) en situación de Crisis o en Fases más severas (IPC/CH Fase 3 y peores de la CIF)

● Porcentaje de la población analizada en situación de Crisis o en Fases más severas (IPC/CH Fase 3 y peores de la CIF)

Fuente: FSIN, GRFC 2020



Global Network
Against Food Crises



Food Security Information Network

En los 55 países analizados, alrededor de 75 millones de niños presentan un retraso del crecimiento. Estos niños carecen de un acceso adecuado a una dieta suficientemente energética y nutricionalmente diversificada, agua potable, saneamiento y atención médica, factores que debilitan su salud y estado nutricional, con consecuencias desastrosas para su desarrollo y su rendimiento a largo plazo.

Factores de la inseguridad alimentaria aguda

En 2019, los conflictos y la inseguridad siguieron siendo las causas principales de las crisis alimentarias, mientras que los eventos climáticos extremos y las crisis económicas tuvieron una importancia creciente. Más de la mitad de los 77 millones de personas que sufren inseguridad alimentaria aguda en países donde los conflictos son considerados como factor principal, se encuentran en Medio Oriente y Asia. Las crisis regionales siguieron causando altos niveles de inseguridad alimentaria aguda, en especial en la cuenca del lago Chad y en el Sahel central.

África presentó el mayor número de personas en necesidad de ayuda debido a su situación de inseguridad alimentaria aguda en los países afectados por eventos climáticos, especialmente en el Cuerno de África y el sur de África, seguidos por América Central y Pakistán.

En África del este, los conflictos, la violencia intercomunal y tensiones localizadas siguieron afectando la paz y la seguridad, particularmente en Sudán del Sur, contribuyendo a mantener un elevado número de población refugiada en países vecinos, como Uganda.

El informe enfatiza la creciente influencia de las crisis económicas sobre los niveles de inseguridad alimentaria aguda, en especial en la República Bolivariana de Venezuela, Zimbabwe, Haití y Sudán.

Se estima que hacia mediados de 2019, cerca de 79 millones de personas seguían desplazadas: 44 millones en el interior de su propio país, y 20 millones de refugiados bajo el mandato de ACNUR. Más de la mitad de estos refugiados fueron alojados en países que ya cuentan con un gran número de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda. En los países donde las restricciones de financiamiento han reducido la ayuda que reciben los campos de refugiados, la seguridad alimentaria de esos refugiados se ha visto gravemente amenazada.

Perspectivas a corto plazo para 2020

Las previsiones de inseguridad alimentaria aguda para 2020 fueron calculadas antes de la pandemia de COVID-19, por lo que no incluyen su impacto probable sobre los países en crisis alimentaria.

Es probable que el efecto conjunto de los conflictos, las crisis macroeconómicas, el impacto de los eventos climáticos y las plagas agrícolas – como el gusano del maíz y las langostas del desierto – mantengan a Yemen en la crisis alimentaria más grave del mundo.

En el este de África, las abundantes lluvias estacionales han favorecido las cosechas y los pastos, pero también han provocado una plaga de langostas del desierto que, muy probablemente, agravará la inseguridad alimentaria aguda en contextos frágiles y complejos.

Los conflictos prolongados y las crisis macroeconómicas mantendrán o empeorarán los niveles de inseguridad alimentaria aguda en ciertas regiones de África Central. En el sur de África, es probable que el mejoramiento de la postcosecha sea efímero, ya que la



17M

de niños menores de 5 años sufrieron malnutrición aguda en los 55 países y territorios analizados en 2019

Número de personas en Crisis o peor (IPC/CH Fase 3 o superior) (millones) por principales factores



Fuente: FSIN, GRFC 2020



Las previsiones indican que los conflictos, la inseguridad, los eventos climáticos extremos, las langostas del desierto, las crisis económicas y el COVID-19 serán los principales factores causantes de la inseguridad alimentaria aguda

escasez de lluvias, los altos precios de los productos alimentarios y la constante inestabilidad política y económica podrían acrecentar los niveles de inseguridad alimentaria aguda. La violencia creciente, los desplazamientos y el deterioro de la agricultura y el comercio, aunados a las condiciones climáticas adversas de los países de África occidental y el Sahel, agravarán las condiciones de inseguridad alimentaria aguda de muchas regiones.

Los conflictos violentos y la devaluación de la moneda causarán niveles alarmantes de inseguridad alimentaria y malnutrición agudas en las regiones más afectadas de Medio Oriente y Asia.

En países de América Latina y el Caribe, las crisis sociopolíticas, los extremos climáticos, la falta de empleo y el alto precio de los productos alimentarios podrían exacerbar la inseguridad alimentaria aguda.

Los factores impulsores de las crisis alimentarias, así como la falta de acceso a dietas energéticas y diversificadas, agua potable, saneamiento y atención médica, seguirán produciendo altos niveles de malnutrición infantil, mientras que el COVID-19 podría sobrecargar los sistemas de salud.

La pandemia podrá devastar los medios de vida y la seguridad alimentaria, particularmente en contextos frágiles y entre las personas más vulnerables que trabajan en los sectores informales agrícolas y no agrícolas. Una recesión mundial habrá de perturbar gravemente las cadenas de suministro de alimentos.

Si bien en términos generales todos los socios están de acuerdo con los datos y la información que detalla este informe, los análisis de FEWS NET sugieren que la población que necesitó ayuda alimentaria de emergencia en Afganistán, la República Democrática del Congo y Haití durante 2019 fue menor que la estimada por la IPC.



Global Network
Against Food Crises



Food Security Information Network

Pandemia de Coronavirus COVID-19



La nueva enfermedad causada por el Coronavirus (COVID-19) está teniendo un impacto sin precedentes en todo el mundo, tanto en términos de salud como socioeconómicos.

Si bien el COVID-19 no discrimina, los 55 países y territorios que albergan a 135 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda y en necesidad de una urgente asistencia humanitaria alimentaria y nutricional son los más vulnerables a las consecuencias de esta pandemia, ya que su capacidad para hacer frente a los aspectos sanitarios o socioeconómicos de la crisis es muy limitada o nula. Además, la pandemia puede acrecentar los niveles de inseguridad alimentaria aguda en los países que dependen de las importaciones de alimentos, de las exportaciones de petróleo, del turismo y de las remesas, como los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID).

Posibles repercusiones en los países con crisis alimentaria

En el momento de publicarse el presente informe era demasiado pronto para saber en qué medida la pandemia afectaría a esos países. Es probable que el COVID-19 tenga un profundo impacto en el estado de salud y nutrición, en particular en el de los grupos vulnerables, dada la deficiencia de los sistemas de salud pública y la falta de recursos económicos de la población para acceder a la atención médica. Las tasas más elevadas de afecciones de salud subyacentes, incluidas las enfermedades no transmisibles y la malnutrición que debilitan el sistema inmunológico, pueden aumentar el riesgo de que las personas desarrollen síntomas graves.

Los efectos colaterales a escala mundial del COVID-19 podrían dar lugar a un aumento de los precios de los alimentos debido a la escasez de mano de obra agrícola y al efecto adverso de las políticas proteccionistas. Las necesarias restricciones al movimiento de personas, combinadas con la desaceleración previsible de la economía mundial, amenazan simultáneamente con interrumpir las actividades de producción, elaboración y comercialización de alimentos, así como los desplazamientos del ganado.

El aumento del desempleo y el subempleo y la disminución del poder adquisitivo tendrán graves consecuencias para las poblaciones pobres y vulnerables de los países que ya están lidiando con situaciones de crisis persistentes tales como las provocadas por los conflictos y/o la agitación económica y política. Las personas desplazadas que viven en campamentos y las poblaciones desplazadas y de acogida en entornos urbanos, así como los ancianos, los niños pequeños, las mujeres embarazadas y lactantes y los discapacitados son particularmente vulnerables a los efectos de largo alcance de esta enfermedad.

El COVID-19 también podría repercutir negativamente en la estabilidad social y política, creando las condiciones favorables

a los disturbios, especialmente en los países donde las crisis alimentarias los hacen aún más vulnerables. Asimismo, podría obstaculizar los esfuerzos de mediación internacional para la resolución de conflictos, así como las operaciones de mantenimiento de la paz, con los consiguientes efectos negativos sobre las personas vulnerables afectadas por los conflictos y la inseguridad alimentaria.

La pandemia puede tener un impacto sobre el suministro y el costo de distribución de la ayuda humanitaria debido a las restricciones de transporte y desplazamiento. Al mismo tiempo, es posible que los presupuestos sufran reducciones si se desvían recursos para financiar los esfuerzos nacionales de lucha contra el COVID-19. Esto puede tener consecuencias graves para las poblaciones que dependen en gran medida de la ayuda humanitaria para sobrevivir y/o proteger sus medios de subsistencia. Los organismos de ayuda también enfrentarán grandes dificultades para realizar evaluaciones directas y seguimientos posteriores a la distribución.

Necesidad urgente de una acción coordinada

Para evitar que decenas de millones de personas que ya padecen crisis alimentarias sucumban al virus o a sus consecuencias económicas, todos los actores deben movilizarse y coordinarse en torno a un conjunto de prioridades operacionales y estratégicas.

Esto requerirá un reforzamiento de la preparación y la respuesta en materia de salud pública, así como la protección de las poblaciones vulnerables. También es crucial movilizarse rápidamente para preservar los medios de vida y los sistemas agroalimentarios conexos en los países afectados por las crisis alimentarias y proteger la cadena básica de suministro de alimentos. Es imprescindible el apoyo a los mercados de alimentos, a la transformación y el transporte de alimentos, así como la promoción de corredores comerciales que permanezcan abiertos para el funcionamiento continuo de la cadena de suministro de alimentos y de los sistemas agroalimentarios fundamentales en los países afectados por las crisis alimentarias.

Tales intervenciones deben cumplir con las medidas gubernamentales y las directrices sanitarias, y ser diseñadas y ejecutadas conjuntamente por los gobiernos y los agentes humanitarios y de desarrollo.

Dada la naturaleza sin precedentes de la crisis, es sumamente urgente lograr una mejor comprensión de los efectos del COVID-19 sobre la seguridad alimentaria y las vulnerabilidades conexas. La Red mundial contra las crisis alimentarias se comprometerá de inmediato a vigilar la situación con los datos de que dispone actualmente y se esforzará por proporcionar datos, análisis e información oportunos sobre las repercusiones del COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición.

PUNTOS DE ACCIÓN



Acelerar los esfuerzos, impulsar el progreso

Las últimas estimaciones del informe, y la probable degradación ulterior avivada por la pandemia de COVID-19, demuestran que la comunidad internacional debe acelerar sus esfuerzos por abordar las causas fundamentales del hambre durante el Decenio de Acción si se propone lograr un futuro sostenible para todos en 2030.



Promover la colecta y el intercambio de datos de alta calidad

Se necesitan datos probados sobre la seguridad alimentaria y la nutrición para una mayor comprensión de las crisis alimentarias. La comunidad de datos debe invertir en sistemas de vigilancia y análisis predictivo mediante tecnologías avanzadas, adaptando las herramientas para proporcionar en forma oportuna datos fiables y fácilmente accesibles, interpretables y utilizables por los formuladores de políticas.



Invertir en análisis, capacidad de respuesta y políticas

Es preciso invertir estratégicamente en seguridad alimentaria y en resiliencia a nivel nacional y regional para producir cambios significativos que tengan un impacto positivo en la vida de las personas. El mejoramiento de la alerta y la acción tempranas, el fortalecimiento de los sistemas nacionales de protección social y el apoyo a los medios de vida promoverán la resiliencia y estimularán el crecimiento multigeneracional.



Promover la acción política para abordar las causas fundamentales de la inseguridad alimentaria

Las entidades humanitarias y de desarrollo deben denunciar los problemas recurrentes que obstaculizan la seguridad alimentaria y una nutrición adecuada, llamando la atención sobre los factores que provocan las crisis alimentarias. Dada su función promotora, estas entidades pueden unir sus esfuerzos para estimular la sensibilización política necesaria por parte de los gobiernos y los responsables de la toma de decisiones.



Abordar las vulnerabilidades de las personas antes, durante y después de la crisis

Las crisis alimentarias son complejas y a menudo requieren la adopción simultánea y coherente de medidas de ayuda humanitaria y de desarrollo, así como de consolidación de la paz—lo que se conoce como nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz—con el fin de ofrecer respuestas y soluciones sostenibles y específicas para cada contexto.



Repensar los sistemas alimentarios y agrícolas

Los sistemas alimentarios y agrícolas mundiales están sometidos a una tensión cada vez mayor. En las zonas pobres y frágiles, los conflictos empeoran las condiciones precarias ya existentes. Los sistemas alimentarios deben ser flexibles y capaces de asegurar la seguridad alimentaria y la nutrición en forma adaptada a las condiciones vigentes.



Reconocer la importancia de la salud, de los sistemas de agua, saneamiento e higiene, y de la protección social en los sistemas alimentarios

Las crisis alimentarias no tienen que ver únicamente con los alimentos. Los brotes de enfermedades repercuten directamente en la salud y el estado nutricional de una población y pueden afectar la seguridad alimentaria de varias maneras. El funcionamiento adecuado de los sistemas alimentarios depende de los sistemas de salud, agua, saneamiento, educación y protección social.



Asegurar que las personas sean el centro de los cambios estructurales

El progreso en la lucha contra el hambre requerirá un diálogo abierto, una coordinación estratégica y nuevos enfoques, pero también cambios estructurales a largo plazo centrados en las personas. Estas medidas tendrán un impacto en la seguridad alimentaria y las perspectivas nutricionales de las generaciones futuras.

CONTACTOS



fsin-secretariat@wfp.org



www.fsinplatform.org



[@FSIN_News](https://twitter.com/FSIN_News)

Esta iniciativa corre a cargo de la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias. El trabajo de la FSIN es posible gracias al generoso apoyo de la Unión Europea y la USAID.



Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

